

NOTA EDITORIAL

LA REORGANIZACION DE LA BIBLIOTECA Y DE LA REVISTA DE LA FACULTAD

Ocupamos nuevamente las páginas editoriales con el relato minucioso de la que ha sido nuestra labor al frente de esta importante dependencia de la Facultad, labor que no por modesta ha dejado de ser ingrata, puesto que hay profesionales que miran con indiferencia la realización de una obra que ellos no se acordaron de acometer.

Aquel oscuro rincón donde enantes fueran amontonados por la mano ignorante del portero los pocos libros y revistas que a nuestra Facultad llegaban, fue transformándose mediante el esfuerzo imponente de nuestro antecesor, hasta llegar a ser hoy un bello salón repleto de volúmenes hábilmente colecciónados, cuya extensión se hace imperiosa si queremos ver en la Biblioteca el sostén prestigioso del buen nombre que disfruta la primera Facultad colombiana de Medicina.

Enriquecida constantemente nuestra Biblioteca con los textos que nos envían gentilmente numerosas casas editoras, podríamos augurarle un porvenir venturoso si contáramos también con el entusiasmo de las directivas, el apoyo económico necesario y sobre todo si cada uno de los distinguidos profesores, atendiendo a nuestra solicitud, se interesaría por el mejoramiento de la sección que le atañe, supliera nuestras deficiencias y nos anotara los libros que en su concepto deban adquirirse.

Como fruto de cuidadosos estudios en relación con las necesidades actuales y con la moderna organización de la Biblioteca, hemos adoptado la Clasificación Decimal, según las normas del Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas, por reunir este sistema con preferencia a muchos otros, el mayor número de ventajas y características deseables para esta organización. La Clasificación Decimal de que hablamos, divide todo el campo de los conocimientos humanos en DIEZ clases principales, de vastísimas extensiones cada una, entre las

cuales, la sexta, dedicada a las Ciencias Aplicadas, tiene como subdivisión destacada LA MEDICINA. Al aplicar la Clasificación a los libros de la Biblioteca, hemos obtenido y comprobado con verdadera satisfacción, útiles y ordenadas agrupaciones por materias, las cuales permiten una pronta y eficaz información al lector, así como también una fácil localización de los libros en los anaqueles. Como complemento de esta Clasificación hemos establecido un sistema y control de distintas series de tarjetas destinadas a las necesidades que van surgiendo dentro del funcionamiento actual de la Biblioteca. Cuando la presente reorganización esté terminada, figurarán en ficheros apropiados al efecto, los diversos juegos de tarjetas, entre las cuales se destacañán como principales las que forman el gran catálogo de la Biblioteca, por MATERIAS, POR AUTORES Y POR TITULOS, cuyas características especiales de información quedarán anotadas con toda claridad y precisión, no solamente para facilitar la consulta de determinadas Obras, sino también para realizar una invitación al lector con respecto a libros no consultados ni leídos hasta entonces por él. Otra serie de tarjetas hecha de acuerdo con una urgente necesidad actual, es la que se ha distribuido ya entre los alumnos de la Facultad, con los datos de su nombre, número de matrícula, año de estudios y dirección o domicilio, para que los acredeite como tales, y en consecuencia, queden autorizados para usar los diferentes servicios de la Biblioteca, dentro de las disposiciones reglamentarias vigentes. Otro juego de tarjetas no menos importante y útil es el formado por aquellas destinadas a permanecer dentro de los volúmenes en bolsillos adecuados mientras reposen en los anaqueles; pues al ser prestados los libros para la lectura, deberán retirarse las correspondientes tarjetas y reunirse en un fichero especial, cuyo principal objeto será el de indicarle al bibliotecario con claridad meridiana cuáles y cuántos libros están fuera de su lugar en los anaqueles. Entonces sí podremos confiarle el libro al estudiante sin exigirle que respalde su honorabilidad con dinero, costumbre que debemos ceder a las oficinas judiciales.

Este ensayo de moderna biblioteca ambulante, benéfico para el estudiante pobre que no puede consignarnos la mitad de su pensión por un libro más que le demos a conocer, lo hemos consultado al Consejo Directivo donde esperamos ser comprendidos.

Sería injusto atribuírnos excesiva benevolencia con los futuros

médicos porque nuestro reglamento tiene sanciones para los infractores y sobre todo porque estamos seguros que el buen nacimiento y la honradez fueron los dos mejores títulos que trajeron ellos a la vida universitaria. Si por desgracia hubiere algunos que traicionando la dignidad de su apellido, perjudicaren la integridad del texto que se les confía o intentaren apoderarse de él, sus mismos condiscípulos serán los primeros en demostrarles cómo no pueden amparar con su lealtad las actuaciones indecorosas de quienes se equivocaron de profesión.

Anexas hoy a la Facultad de Medicina, las Escuelas de Odontología y Farmacia, hemos visto aumentar en los últimos meses el selecto grupo de estudiantes que visita diariamente nuestro salón de lectura, ávidos de conocimientos modernos, muchos de los cuales se ven obligados a desistir en su empeño cuando les llega la hora de clase. En favor de tan laudable propósito, hemos insinuado la conveniencia de la innovación a que hicimos referencia.

Murieron ya Lombana Barreneche y Rivas Merizalde, dos de nuestros mejores maestros, de cuyo vasto saber nada hay escrito; el menor precio de sus tumbas y el olvido de sus nombres fueron la mejor retribución que supimos darle al tesoro de conocimientos que se esforzaron en legarnos. Sucederá lo mismo con tántos otros que comparten con nosotros la existencia, si no cumplimos el deber de transmitir a las generaciones que nos han de suceder las enseñanzas que captamos de sus labios, en libros que representarán valioso aporte a la literatura médica colombiana. Por eso la Biblioteca ha solicitado la anuencia de las directivas de la Facultad para editar las conferencias de aquellos profesores que, siendo el orgullo de su personal docente, no pueden exhibir altruismo porque la fortuna les negó su amparo.

Abrigamos la esperanza, más aún, la convicción, de que cuando la reforma esté terminada y cumplida en todos sus detalles, la Biblioteca de la Facultad de Medicina presentará un conjunto homogéneo de organización y responderá con eficiencia a las necesidades de la hora.

LA REVISTA DE LA FACULTAD

Carente nuestra Facultad de un órgano científico donde pudiera el médico colombiano divulgar al mundo sus observaciones, de una tribuna en la cual pudieran hacerse oír cuantos dedicaron su vida a la

ciencia, donde encontraran más amplia resonancia las magníficas disertaciones que se hacen en las Academias, fundamos en Junio de 1932 la Revista que lleva su nombre; nuestras páginas se han visto honradas por la colaboración de médicos eminentes que en rasgos de lealtad desean recompensarle a la Facultad los sacrificios que ella no ahorró para formarlos.

Próximos a cumplirse los dos años de tan ardua labor, tenemos que reconocer la importancia que tiene para la Biblioteca: en su lista de canjes figuran 130 revistas de primera importancia que de otro modo no hubiéramos podido conocer y que esperan lidiadas por volúmenes completos, la hora de prosperidad que las adjunte a los libros de la clasificación en marcha. Además, hemos adquirido recientemente los elementos modernos indispensables en toda oficina que se precie de eficiente: cardex y archivadores al cuidado de una persona no poco inteligente, que nos permiten comprobar en todo instante la asiduidad de los que nos favorecen y la ineptitud de quienes nos abandonan.

Como era natural, desde nuestra primera aparición enviamos la Revista en busca de todos los hijos de estas aulas, ansiosos de atraer para nuestras columnas una prueba más de que supieron serlo. No tardaron en llegar las decepciones: médicos hay que contestan a nuestras circulares de cobros exiguos: "supriman el envío", "yo no he pedido suscripción", "para mí es mejor la prensa política"; tampoco faltan los que enmudecen ante nuestros clamores, mas no por eso dejará de llegarles nuestra publicación, cada nueva entrega será el signo del perdón maternal que la Facultad otorga a sus hijos rebeldes.

A. A.

